

Vigésimo Tercero Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sab 9, 13-19/ Salmo 89/ Flm 9-10.12-17/Lc 14, 25-33

Quien no renuncia a sus bienes no puede ser discípulo mío

La práctica de la lectio divina descubre este domingo el tema de la sabiduría necesaria en la decisión del discipulado cristiano. El camino del seguidor de Cristo no es fácil y está lleno de grandes renunciaciones, a veces insospechadas y aplicables a los criterios más básicos de la vida personal, eclesial y social. Por ello se requiere todo un cambio de mentalidad que sepa reconocer el paso de Dios en la vida (primera lectura del Libro de la Sabiduría), de tal manera que los valores que uno deja por Cristo y los que adquiere por Cristo sean asumidos con alegría y con la certeza de que se ha hecho la mejor elección, la única que produce vida en abundancia (Evangelio). El inicio este domingo contiene una llamada de atención: en las decisiones concretas de la vida urge una mentalidad nueva, acorde al impacto de la salvación en la existencia humana y cristiana.

1ra Lectura: ¿Quién comprende lo que Dios quiere?: El autor del libro de la Sabiduría expone una de las preguntas más constantes en la historia de la fe de todos los hombres. Se trata del mismo Salomón que habla, e intenta dar una respuesta a la cuestión que él personalmente se ha planteado tantas veces (VER v. 13) Su enseñanza es la de un sabio, y contiene los siguientes elementos:

La sabiduría que sirve para hacer elecciones justas es don de Dios. El hombre es descrito más bien como "uno que tiene un cuerpo mortal..." uno que "apenas tiene a mano las cosas de la tierra" (VER v. 14) No se tiene aquí una visión negativa de lo físico -el cuerpo, lo material- pero se insiste en lo limitado de esta dimensión, para acentuar que el misterio de la vida -como el de la misma sabiduría- es precisamente don divino (VER vv. 13-16)

Igualmente, el Señor aparece como inaccesible en sus pensamientos, en sus deseos, en lo que le agrada. Pero eso, lo que a Dios agrada, es muy importante para el hombre: sin ello, él mismo no sabe como orientar sus pasos con éxito en la existencia. Se deja escuchar casi un lamento y al mismo tiempo una confesión. Dios no ha dejado en la ignorancia a los hombres: de una manera u otra les ha revelado su sabiduría: gracias a esta misericordia suya, todo hombre puede caminar en seguridad en sus opciones (VER vv 17-18).

2da Lectura: Al que era esclavo, recíbelo como a mí: La carta a Filemón -pocas veces presente en la liturgia de la Palabra- es un escrito muy breve pero a la vez sumamente profundo e impactante. Pablo se dirige a su amigo Filemón, propietario del esclavo "fugitivo" Onésimo, para proponerle en lugar del merecido castigo del esclavo, un verdadero cambio de mentalidad y perspectiva: la práctica del perdón y fraternidad cristianos. Una sabiduría nueva y extraña, propia del discipulado de Cristo y siempre más allá de la misma cultura o sistema económico o social del mundo:

Tratar a Onésimo como presencia de Pablo mismo, es decir, desde la valoración cristiana y no económica o sociológica del otro (VER v. 17). Como fundamento de esta actitud se encuentra no una abolición de la

esclavitud, que sería lo más esperado de Pablo, pero que no entra todavía en las circunstancias culturales de su época. Pablo llama a un cambio más profundo e integral de valores: renunciar al modo como hasta ahora se ha pensado y vivido, en vistas a un valor mayor: no el que tiene Onésimo como esclavo, sino como presencia del hermano y maestro -Pablo- y del mismo Señor Jesús (VER Mt. 24, 1ss) (VER acá vv. 13-16).

Evangelio: Quien no renuncia a sus bienes no puede ser discípulo mío: En el Evangelio se descubre aquella opción que requiere la máxima sabiduría: se trata del elegir a Cristo, de caminar con él un sendero que tiene precisamente fuertes exigencias. En el fondo, se perfila algo impensable y aparentemente imposible, como es la renuncia a lo más querido y valorado tal vez a lo largo de toda la vida. Las palabras del Maestro y Señor de la comunidad contienen diversos elementos a observar:

Jesús se dirige a la mucha gente que andaba con Él, quizás sin advertir momentáneamente lo que en el fondo significa seguir a éste, que camina hacia Jerusalén para entregarse totalmente (VER v. 26)

El punto de partida del breve pero fuerte discurso de Jesús es la famosa exigencia de posponerlo todo para seguirlo a Él personalmente. El significado de tomar la cruz no es otro que vivir la renuncia-entrega las dos juntas, sin separación posible en todas sus consecuencias. El modelo es el mismo Jesús que camina a Jerusalén a consumir su renuncia a sí mismo, para cumplir la entrega por la salvación del mundo (cfr. Fil, 2, 6-11) (VER acá v.27).

Así, el Maestro instruye sobre el seguimiento por medio de dos comparaciones: 1ª) La torre que se construye calculando (vv. 28-30): es una llamada a usar la inteligencia, la capacidad de discernimiento. No es un mero "cálculo comercial" al estilo del mundo, pero sí la preparación inteligente a una decisión que será radical, producto de una conciencia que trabaja en algo que realmente le importa y le compromete en todos sus medios. 2ª) La batalla que requiere una estrategia (vv. 31-33): a su vez, una enseñanza sobre la imposibilidad de volver atrás, pues una entrega a medias, hecha en la inconsciencia o en la parcialidad de la entrega, comporta fuertes riesgos. La batalla sin duda no es otra que aquella que impregna de cierta tensión que requiere fortaleza en los diversos aspectos de la vida del cristiano.

Se trata, pues de hacerse sabio también en el camino del seguimiento: de llegar a ciertas opciones que no pueden improvisarse, sino deben de meditarse continuamente, de modo que no haya cristianos adormecidos o ambiguos, sino buenos seguidores de aquel que se encamina a Jerusalén movido por la sabiduría más alta y por una opción más radical: su amor por el hombre.

Cultivemos la Palabra:

Confrontada en medio de su camino con el tema de la renuncia y búsqueda de la sabiduría, la comunidad discipular reflexiona:

- ¿Practicamos la renuncia mayor que es aquella de nuestros propios esquemas de pensamiento, mentalidades apartadas de la voluntad de Dios?
- ¿Qué tipo de sabiduría poseemos y practicamos en nuestras decisiones de vida: la que dona Dios y se refiere a su voluntad, o la que recomienda el mundo y se refiere a sus intereses?
- ¿Damos un testimonio en nuestras decisiones matrimoniales, familiares, sociales, económicas y políticas que inviten a todos a buscar el bien verdadero?
- El camino que hemos emprendido en nuestra vida familiar o de compromiso comunitario ¿es objeto de un discernimiento constante que logre afianzarlo y hacerlo más auténtico?
- Cómo seguidores de uno que camina hacia la entrega total ¿somos capaces de renunciar a nuestros intereses y modo de tratar al otro para ver en el hermano la imagen y presencia de Cristo?